

HISTORIA DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATÓLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA ÉPOCA ACTUAL;

CONTIENE UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ELLAS Y DE LOS CARACTÉRES ESPECIALES QUE
PRESENTARON, DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN REGIDO
Y RIGEN; LA BIOGRAFÍA DE LOS TIRANOS Y PERSEGUIDORES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSEGUIDOS Y MÁRTIRES,
CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS LUGARES EN QUE SE LIBRARON
LOS RÉCIOS COMBATES DEL ORGULLO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO,
EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL QUIRINAL,
EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCRITA POR

D. Eduardo María Vilarrasa y D. José Ildefonso Gatell

Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion
de Nuestra Señora, en Barcelona.

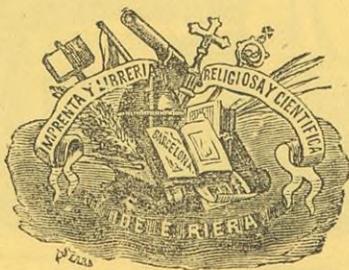
Cura propio de la parroquia de San Juan,
en Gracia (Barcelona).

É ILUSTRADA

CON MAGNÍFICAS LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

PRÉVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador núm. 24 y 26.

1876.

Cuaderno 25.

DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA GATOLICA

HEDE FUNDACION HISTORIA GATOLICA...
CONTIENE EL EXAMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE GATOLIA...
PRESENTACION DE LAS PERSECUCIONES...
Y KIENTA LA HISTORIA DE LOS TIEMPOS...
CON EXHIBICIONES DE DOCUMENTOS...
LOS REPOSICIONES DEL ORIGEN...
DE EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL...
BY EL SIGLO ACTUAL.

HISTORIA DE ESPAÑA

D. Eduardo Marín Vázquez y D. José Huelmo Galán

E ILUSTRADA

CON MAGNIFICAS LAMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

TOMO PRIMERO



OTRO...
A...
B...

BARCELONA

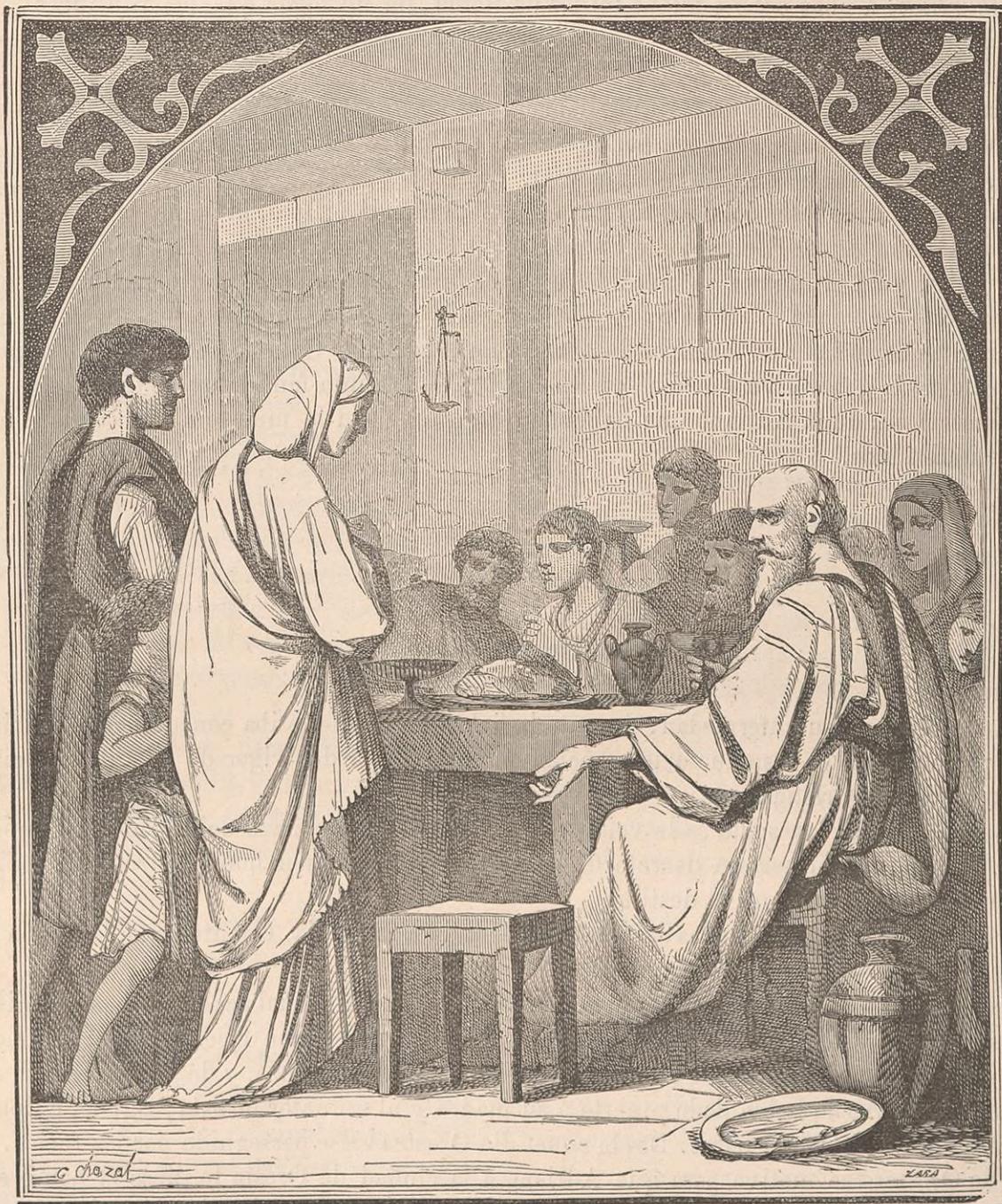
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CRISTIANA
DEL HEREDERO DE D. PABLO HERRA

1876

Quinto 55

Séneca, Adriano no admiraba el Hércules bebedor de Anteo ó el Hércules Bufago ó comedor de bueyes, en aquella edad en que su vida se pasaba en una orgía continuada, solo suspendida por los sufrimientos de una cruel enfermedad.

Á aquel dios de la fábula que al morder el pecho de la diosa Palas hizo subir su leche hasta la bóveda celeste formando la via lactea, Adriano va á ofrecerle un sacrificio; pero ¿qué



AGAPAS.

sacrificio? Una inmolacion que él cree digna de aquel dios que siendo aun niño ahogó entre sus manos las dos serpientes que le habia mandado Juno, que mató al rey de Ecalia y á todos sus hijos: Adriano mandó atar en un poste á cada uno de los siete hijos de Sinforosa frente al templo de Hércules. Así quiso el Emperador manifestar su culto en favor del dios cuyas correrías le recordaban las suyas durante el primer período de su imperio, del dios que hilaba á los piés de Onfala, del dios que habiendo librado á Prometeo del águila que le roía el hígado esperaba que le libraría á él de la grave dolencia que le estaba royendo las entra-

ñas. Sin duda fue despues de uno de estos sueños, resultado de su fanatismo y de su supersticion, en que veia á Hércules vistiendo la túnica teñida en sangre del Centauro y empapada en el veneno de la hidra de Lerne, que le mandó su mujer Deyanira, por consejo de Neso, y temiendo si tal vez tambien era algun maleficio de su esposa Sabina el fuego oculto que devoraba su cuerpo, resolvió que esta muriese envenenada (1).

Los cuerpos de santa Sinforosa y de sus siete hijos descansaron por mucho tiempo en la via *Tiburtuia*, á unas ocho ó nueve millas de Roma, en un lugar que los pontífices paganos llamaban por insulto *Ad VII Biothanatos*. Existen aun las ruinas de una iglesia de Tibur, llamada *VII Biothanati*.

Mas adelante los restos de Getulio, llamado por alguno Zótico, los de su viuda y sus siete hijos fueron trasportados á Roma, donde se hallan hoy, en el templo de san Angelo *in Pescheria*, cuyo origen se remonta al siglo VIII.

En aquel mismo sitio donde estuvo la famosa Venus de Filisco, la Minerva de Fidias, el Amor de Praxiteles, el Esculapio de Cefisodoro, el Hércules de Antifilo, hoy no hay mas que unas ruinas, y en el lugar mas humilde de la moderna Roma, en el punto mas prosáico, en la plaza donde se vende el pescado (*Pescheria vecchia*), se guardan solo restos ennegrecidos de las columnas corintias que formaron la entrada del pórtico de Octavio. En cambio, lo que es hoy objeto de la general veneracion son los cuerpos de la santa familia de Getulio, cuya memoria creeria sin duda Adriano que habia de extinguirse con la muerte á que condenó á todos sus individuos.

XIV.

Muerte de Adriano.

En el delirio de su enfermedad, durante la fiebre lenta que le iba consumiendo, Adriano olvidó por completo la respetuosa tolerancia que en la época del vigor de su inteligencia le habia merecido el Cristianismo.

De los furores del déspota se le veia pasar á las mas vergonzosas debilidades del supersticioso. Despues de firmar un decreto de muerte, veíase á aquel hombre trémulo, pálido, caer de rodillas ante su juez el destino.

Desesperado de las respuestas del destino, recurria á la mágia. Cuentan que la mágia fue por algun tiempo todo su consuelo.

Despues pedia á los oráculos que le curasen una locura de la cual acabó por tener el mismo conciencia, y le aconsejaron que amparase con su nombre á algun loco célebre. Adriano se acordó en seguida de Orestes, el hijo de Agamenon, rey de Micenas, y de Clitemnestra, que en el templo de Apolo habia dado muerte á su madre y al seductor de esta, Egisto, culpable del asesinato del padre del héroe. Desde aquel dia Orestes vióse perseguido por las furias. La locura de Orestes fue motivo para que Adriano á la ciudad de Oresta le diese el nombre de Adrianópolis (2).

Desesperando, por fin, de la medicina, de los oráculos, de la mágia, cansado de decretar penas de muerte, aquel Emperador en medio de su poder, circuido de toda la esplendidez artística que pudo reunir en Tibur, no veia para él mas recurso que el suicidio. El hombre que consumó tantas muertes queria poner la suya por punto final de su historia.

Antonino, el hijo adoptivo de Adriano, que en vista del sangriento delirio del Emperador

(1) El culto de Hércules es citado por los historiadores antiguos como particular á la villa de Tibur, y como anterior á la época de Adriano (Estrabon V). Supónese que las columnas del templo de Hércules forman hoy el peristilo de la iglesia actual de San Lorenzo, en Tivoli.

(2) Lamprid, *in Elagab.*

habia hecho ocultar algunas de las víctimas condenadas á la última pena por la mas despótica arbitrariedad, se opuso con toda su fuerza á que la vida de Adriano acabara por un acto tan degradante como el suicidio.

El suicidio de un emperador era un hecho harto grave para que los que le rodeaban arros-trasen tamaña responsabilidad. Antonino declaró que si hubiese tolerado que Adriano se diese la muerte, él mismo se hubiese creído parricida (1).

Antonino acudió á los ruegos, á las lágrimas, para hacer cambiar la resolucion del mori-bundo. Cuando ya ni él, ni los pocos amigos que aun le quedaban al Emperador pudieron nada, entonces se recurrió á la fuerza. Se pusieron vigilantes en derredor de Adriano, ame-nazando con las penas mas severas á todo el que cooperara al fatal proyecto. Furioso Adriano pedia una espada, un veneno, prometia dinero, rogaba, en medio de lágrimas prometia la impunidad de su matador. Logró hacerse con un puñal; pero se le arrebataron de la mano en el momento en que iba á consumir su último crimen.

Á fuerza de amenazas y de promesas un dia logró ganarse un esclavo que se llamaba Mas-tor, un bárbaro de raza sarmática, antiguo compañero de sus cacerías, hombre robusto, au-daz. El Emperador le enseñaba ya la parte del pecho que su médico le habia indicado como mas segura para producirle una pronta muerte. Mastor levantó el puñal; pero al ir á herirle se siente aterrado y huye.

Adriano quedó derramando lágrimas de furor, lanzando imprecaciones, quejándose del destino que le autorizaba para dar muerte á otros cuando no le permitia dársela á sí mismo.

En estas horas fatales, Adriano se acordó de un hecho que acabó de hacer mas terrible su situacion. Una de sus víctimas, su cuñado Serviano, en el instante en que iba á ser es-trangulado pidió el incensario é inclinándolo ante un altar exclamó:

—Dioses inmortales, á quienes tomo por testigos de mi inocencia, una sola cosa os pido y es que Adriano se vea en situacion de desear la muerte, y no poder obtenerla (2).

Se acudió para consolarle á ridículas supercherías. Se condujo ante él una mujer que se fingió ciega.

—En un sueño, decia, los dioses me han advertido que viniese á verte para que te des-aconsejase el suicidio y te anunciase que muy pronto ibas á obtener tu curacion. No obedecí, porque me imponia demasiado el llegarme hasta tu persona, y en castigo los dioses me pri-varon de la vista. Los dioses me mandaron segunda vez que viniese, y hoy cumpló con tan sa-grada obligacion.

Dicho esto, la mujer, continuando la farsa, se inclina, besa las rodillas de Adriano, se lava los ojos con una agua recogida junto á las paredes de un templo y finge que recobra la vista.

La estratagema salió perfectamente. El Emperador pasó algun tiempo bastante calmado.

El delirio volvió. Mas se sabia ya el remedio, y acudióse nuevamente á él.

Preséntase al Emperador otro fingido ciego, que se dice venido de la Pannonia. Se acerca á Adriano, víctima en aquel instante de un gran acceso de fiebre. El enfermo toca al pre-tendido ciego, el cual recobra instantáneamente la vista que, por supuesto, no habia perdido jamás (3).

Adriano acude á un suicidio de otra especie. Deja Tibur, manda que le trasladen á Ba-yes, en donde ordena que no le visiten los médicos que prolongaban artificialmente su vida. No tardó Antonino en recibir orden de trasladarse á Bayes, donde apenas pudo recibir el úl-timo aliento del agonizante. Acabó pronunciando estas palabras de un antiguo proverbio: «El rey muere de una indigestion de medicina.»

El adorador de los dioses, el hombre fanático, supersticioso, ¿qué idea tenia acerca la

(1) *Parricidam se futurum, si Hadrianum, adoptatus ipse, pateretur occidi* (Spartian, 24).

(2) Dion, LXIX, 17.

(3) Mario Máximo que refiere estos hechos un siglo despues, no vacila en calificarlo de estragema. (Spartien, 84).

vida futura que le prometian los misterios paganos? Dejó en versos latinos y griegos consignada su incertidumbre acerca su suerte despues del sepulcro:

*Cual huésped mi cuerpo guarda
Alma ténue, alma pequeña,
Al morir, pálida, fría,
Sola, ¿qué suerte le aguarda?
Jamás la verá risueña,
Juguetera cual solía (1).*

Á la muerte de Adriano, Roma lanzó un grito de alegría.

Ni siquiera Antonino se atrevió á decretar sus funerales en la gran capital, y dispuso que su cadáver fuese quemado en Pouzzol.

El Senado trató de condenar su memoria, de anular sus actos, de proscribir á sus ministros. Pero Antonino creyó que debia salir en su defensa.

Se presenta al Senado el nuevo Emperador, y con lágrimas en los ojos, exclama:

—«Si anulais los actos de Adriano, anulais tambien mi adopción; ya no soy vuestro Príncipe.»

Antonino era popular. Al decir estas frases presenta al Senado á los condenados que él tenia escondidos y cuya sentencia se daba ya por ejecutada.

—El Emperador, dice Antonino, ordenó secretamente que no se les quitase la vida (2).

Luego añadió:

—Además, he dado orden para que vuelvan los desterrados, y esto lo he hecho por recomendación del Emperador.

Los senadores perdonaron la memoria del difunto, y Antonino, que así se portaba en favor de su padre adoptivo, mereció el nombre de Pio.

XV.

Herejías nacidas del judaísmo. — Cómo surgen las herejías en la naciente Iglesia.

Las luchas que debió sostener el Cristianismo desde su nacimiento no fueron solo las de la espada; fueron tambien las de las doctrinas.

Las luchas de las doctrinas podrán ser menos ruidosas que las de la espada, pero no son menos difíciles.

La herejía es el Cristianismo adulterado; es el hombre tratando con sus teorías ó con sus preocupaciones de desfigurar la obra de Dios.

El verdugo podia destrozar el cuerpo del mártir; el hereje trataba de destrozar la misma doctrina de JESUCRISTO.

San Pablo nos dice que conviene que haya herejías. La Iglesia recibió de JESUCRISTO el sagrado depósito de la fe, ella guarda el tesoro de las Santas Escrituras, de la tradición; pero al hacerla el mismo Dios depositaria de tan augustos objetos, era menester que ante los hombres hubiese una garantía de que cumplió bajo este respecto su divino deber. Á los que acusan á la Iglesia de haber alterado el libro de Dios se les puede responder: Allí han estado los

(1)

Anímula, vagula, blandula
Comes, hospesque corporis
Quæ nunch abibis in loca?
Pallidula, frigida, nudula,
Nec, ut soles, dabis jocos.

(2) Lamprid, *Elagaba*.

herejes en todas las épocas de la historia que no lo hubieran permitido; á los que la acusasen de faltar á las instrucciones que dejó JESUCRISTO, de cambiar las tradiciones, de estar manchada por vicios que pudiesen afectar á su divina organizacion, ella tiene derecho para decir: Allí estaban los herejes, que hubieran levantado una voz poderosa doquiera que encontraran un abuso de tal naturaleza.

Por otra parte, lo que JESUCRISTO vino á establecer sobre la tierra es la Iglesia militante, la Iglesia que debe combatir, que debe luchar, adaptándose así al estado de combate en que se halla el hombre en la tierra.

¿Cómo surgieron las herejías? Fueron efecto de las mismas circunstancias en que se encontró el Cristianismo al aparecer sobre la tierra.

Ya JESUCRISTO habia hablado de la cizaña que apareceria entre el trigo, de los lobos que se vestirian de oveja.

La Iglesia cristiana hubo de formarse de personas salidas del judaismo y del paganismo. El judaismo y el paganismo eran creencias que contaban largos siglos de existencia. Las preocupaciones judáicas como los errores paganos habian de tener su arraigo en las almas, en las inteligencias, en los corazones.

La Iglesia es la obra de Dios para los hombres. Dios pone de su parte su accion, su omnipotencia, su sabiduría, su amor; los hombres trataron desde un principio de poner sus debilidades, y hé aquí por que algunos, no sintiéndose con fuerzas para seguirla en su divina marcha, se quedaron rezagados; los hombres trataron de poner sus preocupaciones, sus errores, y hé aquí por que vemos de un lado los judíos que intentaban establecer un cristianismo judáico y los gentiles un cristianismo pagano; es decir, los unos pretendian judaizar, y los otros paganizar el Cristianismo, mientras lo que debia hacerse era cristianizar todas las antiguas instituciones.

Tenemos ya indicadas las dos ramas en que se dividió la herejía. Vamos á ocuparnos de cada una de ellas en particular.

XVI.

Nazarenos.

Apenas hubo descendido el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, vemos aparecer las herejías llamadas judaizantes, formadas por aquellos judíos que profesaban aun despues de su conversion, bastante apego á la vieja Sinagoga.

Ya san Pablo combatia á aquellos sectarios (1).

«Estad firmes en la libertad en que CRISTO nos libertó, y no volvais otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre (2).» Así hablaba el Apóstol á los que habiendo antes sido judíos, manifestaban dudas acerca la omnipotencia creadora y la divinidad de JESUCRISTO; tratando de admitir á la vez la ley de la Sinagoga y el Evangelio como fuentes de la vida espiritual.

A su vez san Juan escribia:

«Hijos míos;... habeis oido que el Antecristo ha de venir; así al presente comienza á haber ya muchos Antecristos...»

«Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros (3).»

«Amados, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son venidos en el mundo (4).»

(1) Hechos, XXI, 20, 26.

(2) Gálatas, V, 1.

(3) I San Juan., II, 18, 19.

(4) San Juan., IV, 1.

«*Muchos impostores se han introducido, los cuales no confiesan JESUCRISTO ser venido en carne. El que así habla es engañador y Antecristo.*

«*Mirad por vosotros mismos, para que no perdamos las cosas que hemos obrado.*

«*Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina (la de la humanidad de JESUCRISTO), no le recibais en vuestra casa, ni aun le saludéis (1).»*

En el Apocalipsis, cuando el Espíritu Santo encuentra en algunas iglesias á esos refractarios del judaismo: «*Yo sé, dice al ángel (el obispo) de Esmirna, tu tribulacion y que eres ultrajado por los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás (2).*

San Ignacio de Antioquía al estudiar la tendencia de ciertos judíos convertidos á adulterar la doctrina cristiana con las tradiciones judáicas, dice: «*Si es que vivimos aun en el judaismo, entonces tengamos el valor de proclamar abiertamente que aun no hemos recibido la Gracia. Los profetas mas santos vivieron en JESUCRISTO; por JESUCRISTO sufrieron persecucion; inspirados por la gracia de JESUCRISTO lograron convertir á los incrédulos; por JESUCRISTO, hombres que estaban bajo el amparo de la antigua ley han abrazado una nueva esperanza, y en vez de honrar el sábadó honran el día del Señor, el día en que Aquel que es nuestra vida triunfó de la muerte. ¿Cómo podríamos nosotros vivir sin Aquel á quien los profetas, sin ser mas que sus discípulos en espíritu, no obstante, le reconocian ya por su Maestro?... Seamos nosotros discípulos suyos, y vivamos según el Cristianismo. Toda doctrina que tome otro nombre no viene de Dios. Rechazad la mala levadura, la levadura ágría, envejecida, y cambiaos en la levadura nueva, que es JESUCRISTO. Impregnaos de esta Sal divina á fin de que ninguno de vosotros se corrompa. El olor de la corrupcion seria suficiente para haceros traicion. Llamar á Jesús el CRISTO y judaizar despues es un absurdo. No es el Cristianismo el que debe hacerse judío, sino que es el judaismo el que ha debido hacerse cristiano (3).»*

Los judaizantes, al verse en peligro de ser absorbidos por aquellos que venian del gentilismo, y sobre todo, disgustándoles el espíritu del Evangelio, que distaba mucho de ser el espíritu estrecho de la Sinagoga, se separaron definitivamente de la Iglesia, formando una secta particular, separacion que podemos fijarla en la época de la ruina de Jerusalem.

Los sectarios se dividieron en dos agrupaciones, formadas cada una de ellas de varios partidos: la agrupacion de la que podemos llamar *Moderados*, y la otra que llamaremos de los *Intransigentes*.

Estas sectas llegaron á su mayor desarrollo cuando la muerte de san Ignacio.

La cristiandad, que venia manteniéndose mas á cubierto de todo ataque de la herejía, era la de Jerusalem, por cuya razon se la llamaba á aquella la iglesia *Virgen*. Pero la generacion que habia visto el rostro del Salvador acababa de extinguirse con el martirio de san Simeon.

Hasta entonces, los que alimentaban la herejía guardaban ocultos sus errores, pero apenas creyeron llegada su hora, proclamaron públicamente sus disidencias.

El primero de los heresiarcas fue un ambicioso que, pretendiendo la dignidad episcopal, no pudo ver satisfechas sus aspiraciones. Tal fue Teóbulis. En pos de este vinieron Simon, Cleóbulo, Dositeo, Coiteo, Marboteo, judíos todos por origen y por sentimientos, que fueron jefes de otras tantas escuelas.

A la mas templada de estas escuelas se la llamó de los *Nazarenos*. La constituian los que no querian renunciar á las prácticas judáicas, pero sin que por esto tratasen de imponerlas á los gentiles convertidos. Según san Jerónimo (4), reconocian á san Pablo por apóstol de las gentes, creian que CRISTO era Hijo de Dios y engendrado sobrenaturalmente por María (5),

(1) San Juan., VII, 17.

(2) Apoc., II, 9.

(3) Magn., 8, 10; Philad., 6.

(4) Comment. in Jer., 9, 1 seg.

(5) Ep. 89 ad Augustin.

creen, dice en CRISTO *Hijo de Dios, en el cual creemos nosotros* (1). Sin embargo, aceptaban un evangelio siríaco-caldeo, que difiere mucho del de san Mateo.

La importancia de esta secta iba desvaneciéndose cada día. Sin embargo, no deja de encontrarse por bastante tiempo en la Iglesia un resto de esta perseverancia en el espíritu judaico, de parte de los judíos convertidos, en la disidencia suscitada con motivo de la Pascua. Sabido es que por un largo período las iglesias de Asia celebraron la Pascua en el día designado por la ley judía, lo que dió lugar á fuertes debates, surgiendo de ahí la secta de los cuarto-decimanos, llamados así por celebrar ellos la Pascua lo mismo que los judíos, el día décimocuarto del mes de Nisan, fuese ó no domingo.

Los mincenos estaban mas alejados de la fe cristiana, pero ni por esto acercáronse mas á la ley mosaica. «Crean en JESUCRISTO, Hijo de Dios, lo mismo que nosotros, dice san Jerónimo (2); pero por querer ser á la vez judíos y cristianos, acaban por no ser ni lo uno ni lo otro. La Iglesia los rechaza como el fariseismo los condena.»

XVII.

Ebionitas.

Los ebionitas constituyen una herejía radical. La aversion á san Pablo y en particular á todos los gentiles convertidos les caracterizaba hasta el punto de que de este odio surgieron todos sus errores.

Parece que el jefe del *ebionitismo* fue aquel á quien Hegesipo llama Tebutis. No es fácil designar el origen de su nombre, pues así podría ser una denominacion simbólica fundada en la palabra hebrea *pobre*, ya que ellos pretendian profesar la privacion de todos los bienes terrenos (3), ó quizás un apodo nacido de la pobreza (4), ó bien una derivacion de un personaje llamado Ebion (5), de la época de la caída de Jerusalem.

El judaismo predominaba en sus doctrinas; no tenían con los cristianos mas punto de contacto que el de reconocer la grandeza de la mision del Mesías. Fuera de esto no reconocian en JESUCRISTO mas que un hombre, engendrado segun las leyes naturales por José y María. Se atenian estrictamente á la ley mosaica, que proclamaban obligatoria para todos los cristianos, y este era uno de los motivos del odio que manifestaron contra san Pablo, al que declararon apóstata.

La secta ebionita no dejaba de tener raíces profundas. Aceptaban un evangelio *de los hebreos*, que no era otra cosa que una version bastante infiel del Evangelio de san Mateo, único que ellos aceptaban.

Del judaismo no aceptaban el sentido bíblico, literal; sino un sentido puramente alegórico, secreto, antimosáico.

La doctrina ebionita se encuentra en los libros apócrifos de san Clemente. Necesitaban un nombre autorizado, y se aprovecharon del de san Clemente, quien en hecho de verdad, no tuvo nada que ver con los ebionitas, y fácil es reconocer que el san Clemente del ebionitismo no conoció jamás á san Pablo, mientras el verdadero era su compañero y su discípulo.

Cuentan ellos de su pretendido san Clemente que san Pedro al morir le dejó una doctrina oculta, el cual á su vez la envió sigilosamente á Santiago, primer obispo de Jerusalem. Santiago la comunicó, añaden ellos, á su clero, el cual juró no revelar nada respecto de ella.

(1) *Credunt in Christum, Dei Filium, in quem et nos credimus.*

(2) *Ep. ad Augustin.*, 75.

(3) *Clementius*, Hom. XV, c. 7-9.

(4) *Euseb.*, *Hist. Eccles.*, III, 27.

(5) *Tertul.*, *de Præscrip.* c. 48.

El secreto no habia de confiarse sino á cristianos circuncidados, es decir, á judíos de origen, y esto aun despues de seis años de prueba.

Juraban guardar el secreto en nombre del cielo, de la tierra y del agua, y caso de romper el juramento se sometian á toda la cólera de Dios, y en el caso, añadian, de reconocer á otro Dios, se sometian á la cólera de este otro Dios, existiese ó no existiese.

Lanzaban duras imprecaciones contra san Pablo y la Iglesia por establecer la inutilidad de las obras judáicas. Á san Pablo, á quien ni siquiera querian nombrar, le representaban por medio de la figura del personaje Simon, discutiendo con san Pedro y confundido por este.

Rechazaban la doctrina de la perfeccion del estado virginal, defendiendo el matrimonio con el exagerado celo del mas puro fariseismo.

¿Qué idea tenian formada respecto á la Santa Escritura? Basta recordarlo para convencerse de que los ebionitas en realidad no eran ni judíos ni cristianos. «La Escritura, decian, al menos tal como se nos la lee, está plagada de mentiras y blasfemias; los rabinos ú otros la han corrompido. El Pentateuco está falsificado; los profetas merecen aun menos autoridad que el Pentateuco. Adan no pecó. Abrahan no vivió nunca en la bigamia. Solo que esto no se ha de decir al pueblo, al que es menester citarle la Escritura tal como ella es y reservarse las erratas para sí.»

Despues de oirles denigrar y rechazar de una manera tan solemne las Santas Escrituras, despues de constituirse en una secta de impostores que no creian en el fondo de su conciencia lo que públicamente proclamaban, veamos en qué consistia aquel secreto que se envolvia con tal misterio, y que para guardarlo se tomaban tales y tan severas precauciones.

El fondo del secreto lo constituia la doctrina del antagonismo universal; Dios, segun ellos, tiene su mano derecha y su mano izquierda. De una y otra salieron respectivamente y en mútua oposicion el dia y la noche, el sol y la luna, el calor y el frio, la vida y la muerte, el bien y el mal, el órden superior y el órden inferior del mundo. De la derecha salió primero Adan, el sér varonil y perfecto; de la izquierda salió despues Eva, el sér femenino é imperfecto. Adan se mantuvo puro, profeta, padre de la profecía legitima que Dios bendice. Eva pecó y fue la madre de la profecía ilegítima, maldecida por Dios. De la profecía de Adan y del lado varonil de la humanidad salió Abel y de este el pueblo hebreo. De la profecía de Eva y del lado femenino de la humanidad surgieron por medio de Cain, todas las naciones paganas. De una parte, todo lo que es puro y verdadero: el dogma de la unidad divina, el odio á los sacrificios sangrientos, el matrimonio, la castidad, la paz; del otro, todo lo que es mentira: idolatría, politeismo, corrupcion, guerra.

Las hijas de Eva corrompieron á los hijos de Adan; la parte femenina, manchada, se impuso á la parte masculina. El mismo pueblo hebreo cedió á semejante imposicion. Inútil fue que Dios enviara sucesivamente sus profetas, Enoch, Noé, Abrahan, Moisés; inútil fue que Moisés dejara á la Sinagoga su tradicion. Esta tradicion trasmitida hasta entonces de boca en boca, se cometió la falta de escribirla, al escribirla se la adulteró. Al mismo pueblo hebreo se le enseñaron los sacrificios sangrientos, y fue menester que á la fin de los tiempos, el Adan primitivo que se habia manifestado en Moisés, se manifestara de nuevo en Jesús, asegurándose así la victoria de la derecha sobre la izquierda, del bien sobre el mal, del lado masculino sobre el lado femenino.

Adan, Enoch, Noé, Abrahan, Moisés, Jesús, no son mas que un mismo y solo sér. La *Sophia*, esto es, la sabiduría de Dios, el Espíritu Santo, la potencia creatriz, el alma de Dios, se ha ido uniendo sucesivamente á cada uno de estos hombres y lo ha constituido en profeta. Su union con Jesús no puede ser de distinta naturaleza que su union con los demás hombres, solo que es mas completa y será eterna. La divina *Sophia* permanecerá en Jesús hasta la consumacion de los siglos.

En el fondo todo era inspirado por la aversion á los gentiles que habian entrado en la Iglesia. Ellos eran hijos del mal, de Eva, pertenecian á la parte femenina, corrompida.

Por odio á san Pablo que recomendaba la virginidad, los ebionitas hacian la apoteósís del matrimonio. Se ordenaba á los sacerdotes que trabajasen á fin de que los fieles abandonaran lo antes posible el celibato. Y sin embargo ¿no era el matrimonio la union de Adan con Eva, del bien con el mal, como ellos decian?



EL MÁRTIR SAN IGNACIO ES CONDUCIDO POR MAR Á TROADE.

XVIII.

Cerintianos.

Pertenecia tambien la secta cerintiana á las herejías judaizantes radicales. Aunque la herejía cerintiana no era menos absurda que el ebionitismo, se presentaba, sin embargo, con mas pretensiones científicas.

Era Cerintio un judío de Antioquía, de la época apostólica, que se dedicó con especialidad á los estudios filosóficos.

El sistema dominante en la filosofía oriental, era una especie de eclecticismo confeccionado con las ideas filosóficas de los caldeos y las teorías de los pitagóricos y platónicos.

Respecto á la idea del *Sér* establecian un escalafon. En el punto mas elevado de este escalafon se halla el *Sér* supremo. Aceptaban la teoría de la *emanacion*. Del *Sér* supremo, últi-

ma esencia del sér, y por consiguiente espíritu, emanaron otros espíritus, llegando estas emanaciones en la escala descendional, hasta la materia; del Sér supremo, primera potencia creatriz, salieron otras potencias creatrices, siendo una de ellas, denominada Genio ó Angel, la que creó el mundo conocido por el hombre.

Cerintio aplicaba á la historia del mundo estas teorías, tomadas en parte de la escuela alejandrina.

Un Genio ó un Angel, segun él, era el que habia dado la ley á Moisés; y á quien adoraban los judíos con el nombre de *Jehová*, no era el Sér supremo, sino la potencia creatriz del mundo, emanacion de la potencia creatriz suprema.

Pero en el gobierno del mundo intervenian tambien genios ó ángeles malos, y la mision de JESÚS era lograr que el hombre se sobrepusiese á esta influencia. JESÚS era hijo de José y María; pero en su bautismo descendió sobre él el *Logos*, la Sabiduría suprema, el Espíritu de Dios, Espíritu Santo, bajo la forma de una paloma, y quedó constituido JESÚS en Hijo de Dios, emanacion directa del Sér supremo y destinado á revelar á los hombres al Padre ó Sér supremo, desconocido hasta entonces, á cuyo fin realizó milagros y los realizaron tambien sus apóstoles para atestiguar el carácter de su mision.

Segun Cerintio, JESUCRISTO, en este concepto no podia sufrir. JESÚS fue perseguido por los judíos y entregado á los verdugos; y entonces el *Logos*, que siendo espíritu no podia sufrir, se separó de él, quedando solo en JESÚS el hombre; pero superior á todos los demás por su sabiduría y su piedad, efecto necesario de la residencia del *Logos* que habia tenido lugar en su persona; y este JESÚS hombre, separado ya del *Logos*, fue el que padeció, el que murió y el que resucitó.

Cerintio solo aceptaba de los libros del Nuevo Testamento el Evangelio de san Mateo, y manifestaba prevencion muy especial contra los escritos de san Juan. Cerintio fue arrojado de la Iglesia como corruptor de la doctrina cristiana, que sentaba la divinidad de JESUCRISTO como dogma fundamental, quedando solo la doctrina cerintiana como perenne testimonio de que efectivamente los milagros de JESUCRISTO y de los Apóstoles eran reconocidos por los mismos adversarios de la verdadera fe, los cuales tuvieron que proclamar tambien que en realidad JESUCRISTO se habia presentado con el carácter de Hijo de Dios.

¿Quién le reveló á Cerintio semejantes enseñanzas? Él pretendió haber recibido tambien la inspiracion de un Genio ó Angel bueno.

Aceptaba la necesidad del bautismo para la salvacion.

Escribió un libro, que supuso inspirado, al cual llamó su apocalipsis (1). Pretendió que JESÚS volveria á aparecer en la tierra, que residiria de nuevo en él el *Logos*, y que entonces se estableceria en su favor un reinado de gloria por espacio de mil años, á cuya teoría se la denominó *Quiliasmo*.

XIX.

Elchesenios.

Cuando el hombre se echa á inventar una religion, cuando el hombre en su soberbia trata bajo este respecto de usurpar las atribuciones de la Divinidad, sucede que á vuelta de poco tiempo estas religiones meramente humanas, degeneran en una desesperante negacion ó pasan á ser una estúpida locura.

Las herejías judaizantes acabaron por tomar el carácter de locura en la época de Elchai.

Elchai era un judío que vivia en tiempo de Trajano, al que sus sectarios suponian venido del cielo, dándole el carácter de un Genio ó un Angel, anunciado por los profetas.

(1) Eusebio, *Hist. Eccles.*, III, 28.

Compuso Elchai un libro que tenia las pretensiones de profético y al que los elchesianos trataban de atribuir una inspiracion divina.

En la secta elchesenia todo andaba revuelto; el espiritualismo mas idealista al lado de un materialismo estúpido, ideas las mas extravagantes al lado de pretensiones filosóficas.

Tomaron del judaismo la idea de que el Mesías habia de ser un gran personaje; decian que hasta las mismas formas materiales debian entrar en esta grandeza. Elchai declara que su CRISTO es una fuerza de seis *schanas* de latitud por veinticuatro de longitud (1). Para ellos el Espíritu Santo era un sér femenino, lo que deducian de la palabra hebrea *rovach*, y á este Espíritu Santo que lo colocaban «como una estatua situada sobre nubes entre dos montañas,» le daban tambien formas corporales como á CRISTO. Apoyaron esta ridícula opinion de que el Espíritu Santo era un sér femenino, diciendo que al aparecerse sobre JESÚS en figura de paloma, cuando el Mesías fue bautizado, dijo: «Este es mi Hijo muy amado;» y como el CRISTO no podia tener, decian, dos padres, daban al Espíritu Santo el carácter de madre del Mesías.

Aceptaban los elchesianos la unidad de Dios; sin impedir por esto que se adorara á cuantos ídolos se quisiese con la boca y con la mano, con tal que la fe en un Dios y en CRISTO permaneciese en el corazon. Aunque en principio condenaban los ídolos, sin embargo, ellos tenian los suyos; pues vemos que esta secta que, gracias á proteger el fanatismo de cierta gente, logró una existencia de mas de dos siglos, en la época de san Epifanio, tenian en tal veneracion á dos mujeres descendientes de la familia de Elchai, que recogian la saliva de sus labios y el polvo que pisaban sus piés para curar los enfermos.

Sus prácticas no eran menos ridículas que su dogma. Para agradar á Dios se bañaban muchas veces al dia, rezaban unas preces hebraicas que nadie entendia, los crímenes mas abominables quedaban perdonados, segun ellos, con un segundo bautismo, en el cual se invocaba á siete testigos: el cielo, el agua, los espíritus, los ángeles, el aceite, la sal y la tierra.

Estas herejías no representaban mas que el inútil esfuerzo para resucitar el cadáver del judaismo que habia entrado en un período de descomposicion. A este fin, se trataba de mezclarle elementos de aquella religion cristiana que ya desde su origen aparece tan robusta, tan llena de vida.

Y no les bastó únicamente á los que soñaban en la restauracion del paganismo con tratar de regenerarle con una mezcla de religion cristiana; los judaizantes algo pensadores no se ocultaban la gran dificultad de esta obra de conciliacion, veian que el judaismo habia de desaparecer ante el Cristianismo, que esta mezcla de principios estaba falta de base, y hé aquí por qué ebionitas y cerintianos trataron de acudir al recurso de la filosofía.

Pero el vulgo no piensa en filosofía, dijeron á su vez los elchesianos; al vulgo es menester halagar su imaginacion, favorecer su fanatismo, y hé aquí el CRISTO de sesenta leguas de largo y esa otra série de ridiculeces, que á pesar de su estupidez no dejaron de obtener mas éxito y mayor duracion que las doctrinas ebionitas y cerintianas, á las que se daba un carácter mas formal.

XX.

Herejías paganas.—Docetas.

No eran solo-los judaizantes los que iniciaron la persecucion doctrinal contra la Iglesia. Tratóse de acudir á las teorías de los filósofos griegos y orientales para imprimir á la religion cristiana un carácter naturalista. Así como los judíos trataban de judaizar el Cristianismo,

(1) Se llamaba *Schana* una medida egipcia equivalente á dos leguas y media.

los filósofos trataban de naturalizarlo, es decir, trataban de destruir en él el carácter de religión para que descendiese á la categoría de escuela.

La enseñanza ebionita que, despues de todo, aun aceptaba la aparicion corporal de la naturaleza humana de JESÚS, les pareció á aquellos pretendidos filósofos una escuela demasiado fanática, porque la juzgaron opuesta á las exigencias de la razon.

Aparecen ya desde el principio del Cristianismo los *docetas*.

Los docetas se llamaban á sí mismos cristianos, aceptaban lo que se decia respecto á varios hechos de JESÚS, pero con la condicion de admitir que el cuerpo de JESÚS no era una realidad. Fundábanse en que la impecabilidad de JESÚS importaba la ausencia de un cuerpo real, pues donde hay materia y espíritu unidos debe haber lucha, debe haber pasiones, debe haber victorias y derrotas de parte del espíritu y de la carne, y si en JESÚS no hubo pecado, es porque el cuerpo no fue en él otra cosa que una *apariencia*, ya que debiendo verle y oirle los hombres constituidos en carne mortal, no habia otro modo de presentarse á ellos que tomando un aparato de cuerpo humano, cuando en realidad tal cuerpo no existia.

La Iglesia se levantó con energía contra una escuela cuya consecuencia habia de ser el reducir toda la vida de JESÚS á una historia fantástica.

La refutacion del docetismo fue uno de los temas principales de las cartas apostólicas de san Ignacio.

XXI.

Nicolaitas.

Si en los *docetas* dominaba el elemento racionalista, en los *nicolaitas* dominaba el elemento sensualista.

Interpretando falsamente estos herejes la frase de Nicolás, uno de los siete diáconos, que dijo: «Es necesario *abusar* de la *carne* (enfrenarla),» se entregaron á la mas relajada depravacion. La herejía nicolaita data de la época apostólica.

Eran los nicolaitas voluptuosos, dados á la supersticion, de espíritu débil. Sancionaban la prostitucion; y tratando de conciliar la idolatría con el Cristianismo, no tenian inconveniente en comer viandas ofrecidas á los dioses falsos.

Esta secta que halagaba las pasiones mas sensuales, que favorecia y hasta santificaba el libertinaje, se estendió de una manera especial por el Asia Menor, despues de la muerte de san Pablo; y su propaganda tomó tales proporciones que para oponerse á ella se vió obligado á dirigirse á Éfeso el apóstol san Juan.

La historia manifiesta de un modo evidente que desde la época apostólica la herejía se presentó bajo todas las formas; ya seduciendo la imaginacion de los espíritus débiles protegiendo su supersticion y su fanatismo, ya halagando la soberbia de la razon por medio de teorías mas ó menos especiosas, ya lisonjeando los instintos carnales, ya por fin, queriendo introducir en la doctrina cristiana, que era una doctrina completa desde que salió de la boca de JESUCRISTO, mezclas de judaismo ó de paganismo.

Los libros inspirados nos dibujan perfectamente á aquellos hombres que se levantaban en las asambleas para oponerse á la inspiracion divina.

Estos falsos doctores se daban tambien aires de apóstoles (1), fingian estar animados de gran celo para trabajar en la propaganda cristiana (2); para enseñar sus mentiras tomaban un tono magistral y llegaban á constituir verdaderas escuelas de perdicion (3). La virtud de que carecian sus almas la figian, sin embargo, en su exterior (4).

(1) *Pseudo-Apostoli*. I Cor., x, 11.

(2) *Operarii subdoli*. Id.

(3) *Magistri mendaces... sectæ perditionis*. II San Pedro, II, 1.

(4) *Habentes quidem speciem pietatis, virtutem autem abnegantes*. II Tim., III, 5.

Su actitud era grave, sus modales reservados; fingiendo mansedumbre, de su boca no salían sino bendiciones. Era Satan transformado en ángel de luz (1).

Mas á pesar de su aspecto de modestia, solo el orgullo podía ser el que los lanzase á separarse del cuerpo de la Iglesia, constituyéndose ellos mismos en doctores y hasta en pontífices, para enseñar y establecer una doctrina contraria á la establecida y enseñada por los Apóstoles.

Estos doctores que siempre aprendían, y que sin embargo, nunca llegaban á saber, como dice san Pablo (2), pretendían en su altivez que para ellos la luz de la Iglesia era insuficiente, que necesitaban de otra mas elevada, de un misticismo mas sábio (3).

Empezaban por la desobediencia; en el fondo de aquella soberbia no habia nada mas que ignorancia (4). No buscaban nada mas que agradarse á sí mismos (5).

No habian de faltarles discípulos. Encontrábanse en la naciente Iglesia hombres que habian sido judíos ó gentiles, y que no sabian hacer otra cosa que volver la mirada hácia atrás, echando á menos la vieja Sinagoga ó los complacientes ídolos; estos hombres, que en vez de una verdad que llenase sus almas buscaban solo una música que lisonjeara sus oídos, habian de adherirse á unas enseñanzas que halagaban sus instintos, á unas fábulas que estaban de acuerdo con sus ilusiones.

No dejaba de haber en el naciente Cristianismo mujeres que estaban dispuestas á sacrificar su Dios ante los caprichos de su sexo, que buscaban enseñanzas que diesen pábulo á su exagerada fantasía, que sancionasen sus delirios. Habian de abundar conciencias para las cuales la doctrina del Evangelio les pareciese demasiado severa y buscasen fuera de la Iglesia una condescendencia que en ella no podian encontrar, dado su carácter de órgano de la moral de JESUCRISTO.

Á unos se les halagaba con vocablos nuevos y profanos (6), con frases vacías de sentido (7); á otros se les complacia con la fábulas de una mitología oriental (8); á otros se les ofrecía una mezcla de ideas sacadas del rabinismo, del pitagoreismo, del deísmo (9); mientras que á los judíos se les hacia contentos con disputas de palabras, con sutilezas sacadas del texto de la ley, con cuestiones pueriles y hasta necias (10).

Se hacia mas, se apelaba á la calumnia; y ya por medio de falsas cartas, ó tambien de falsos evangelios, difamaban á los Apóstoles y de un modo particular á san Pablo, representándole hasta como un hombre vicioso, acudían á la mofa, se burlaban del aspecto y de la manera de hablar del ilustre Apóstol, y aquellos mismos que en su presencia no podian menos de manifestarse hasta tímidos, predicaban contra él en su ausencia, llegando hasta á provocar á los gentiles para que le atormentasen de una manera mas ruda cuando se hallaba preso.

No eran mejores por sus costumbres que por sus doctrinas.

Veíase en aquellos heresiarcas la intemperancia, la impureza, la sed de lucro.

La agapa cristiana la convertían en una orgía (11); la perfidia, la voluptuosidad se revelaba hasta en sus miradas; al introducirse en el hogar llevaban allí el desórden, la perturbacion, y esto muchas veces arrastrados por su torpe avaricia (12).

Una de las herejías mas funestas, que tuvo mas ramificaciones, que se presentó con ma-

(1) Cor., x, 12, 13.

(2) II Tim., II.

(3) I Tim., VI, 20.

(4) *Sunt multi inobedientes.* Tit., I, 10.—*Superbus est, nil. sciens.*

(5) *Sibi placentes,* San Pedro, II, 10.

(6) *Profanas vocum novitates.* I Tim., VI, 20, 21.

(7) *Vaniloquia,* II Tim., II, 16.

(8) *Ineptæ et aniles fabulæ.* I Tim., VI, 7.

(9) *Doctrinis variis et peregrinis.* Hebr., XIII, 9.

(10) *Languens circa questiones et pugnas verborum.* I Tim., VI, 4.—*Stultæ et sine disciplin. questiones.* II Tim., II, 23.

(11) *In conviviis suis luxuriantes vobiscum... Oculos habentes plenos adulterii et incesabilis delicti.* II San Pedro, II, 13, 14.—San Judas, 12.

(12) *Universas domos subvertunt, turpis lucri gratia.* Tit., I, 2.

yor diversidad de formas, y que ejerció mayor influencia, es la de los gnósticos. Merece, pues, que la dediquemos capítulo aparte.

XXII.

Herejías gnósticas.—Simon el Mago.

En la cuna del gnosticismo vemos la figura de Simon el Mago, judío cismático primero, cristiano despues, mas tarde apóstata, luego con pretensiones de filósofo, y por último, hasta idólatra.

Á Simon el Mago le consideran los historiadores como el patriarca de la herejía.

Nacido en el pueblo de Giton, perteneció primero, como samaritano, á una secta judáica que, si bien reconocia el Pentateuco, se mostraba, sin embargo, enemiga de Israel, no ocultando sus inclinaciones hácia la idolatría.

Mas adelante acabó por romper hasta con los samaritanos, y se dedicó al ejercicio de la mágia.

Los magos en un principio eran unos hombres á quienes caracterizaba el estudio de las ciencias y la práctica de ciertas exterioridades de culto religioso.

Cultivada la mágia en la Caldea y en todo el Oriente, no tardó en convertirse en charlatanismo.

En la Santa Escritura se nos habla de los magos de Faraon y de la Pythonisa de Endor.

Ya en el Deuteronomio vemos condenada la mágia. «Que ninguno de vosotros, dice, consulte con los que auguran el porvenir, ni ejerza ningun maleficio ni encantamiento, ni recurra á los pythones ó adivinos, ni evoque los muertos para dirigirles preguntas, porque Dios aborrece todas estas iniquidades y exterminará á los que sean culpables (1).»

En Roma la mágia estuvo autorizada por las leyes, hasta la época del imperio, en la que, á pesar de hallarse prohibida, no por esto dejó de ejercerse.

Horacio, Lucano, Séneca, dan pormenores acerca las ceremonias mágicas.

Habia tambien la mágia natural, que era un conocimiento de los fenómenos de la naturaleza que no alcanzaba á comprender el vulgo, por cuyo medio algunos cultivadores de las ciencias físicas lograban adquirirse un gran prestigio entre las masas.

Plinio, Eusebio, san Clemente de Alejandría y otros, hacen subir á Zoroastro, rey de los bactrianos, la invencion de la mágia.

No hay duda que los antiguos tenian un gran conocimiento de la mecánica, como lo demuestra la ereccion de sus asombrosos obeliscos, la conduccion de grandes moles de piedra y la extraordinaria altura que daban á algunos de sus edificios, sin que haya podido averiguarse hasta el presente los medios de que se valian.

Aristóteles habla de trípodas que se movian por sí mismos y de una Venus de madera que andaba á impulso de una cantidad de mercurio ó azogue colocada en su interior.

El espejo cóncavo era el principal instrumento de la aparicion de los dioses, y en el antiguo templo de Hércules en Tiro, se han encontrado señales de un mecanismo óptico destinado á producir determinadas ilusiones.

Por las leyes del equilibrio y la presion de los fluidos se explica la fuente maravillosa de la isla de Andros, que describe Plinio, la cual, por espacio de siete dias manaba vino y despues agua en lo restante del año, y las tres vasijas vacías que se llenaban de vino en las fiestas anuales de Baco, en la ciudad de Elide.

Las lámparas perpétuas de los antiguos obedecen á leyes naturales que no conocemos.

Los sonidos que daba la estatua de Memnon, de que habla Juvenal:

Dimidio magicæ resonant ubi Memnone chordæ

se explican hoy por los efectos de la acústica.

(1) Deuteronomio, XVIII.

Simon, pues, empezó por ejercer la magia, hasta el punto de que lograra obtener cierta reputacion hasta entre los sábios, que veian en él algo de extraordinario y que el pueblo dijese de él: «Aquel es la potencia de Dios, aquella que se llama grande (1).»

Simon habia sido discipulo de otro mago llamado Dositeo. Llegó despues de algunos años á aventajar á su maestro. Cuéntase de él que pasaba sin quemarse por encima de las llamas, que se elevaba á una altura sobre la tierra, que aparecia en diferentes formas, que al efecto de su palabra se abrian las puertas, que hacia aparecer instantáneamente árboles.

Dositeo cayó en el mas completo desprestigio, mientras la Samaria entera aclamaba á Simon.

Cuando este habia alcanzado el apogeo de su gloria, se presenta san Felipe á predicar el Evangelio á los samaritanos. Allí realizó milagros, para los que era indispensable su poder sobrenatural. Simon fue desde entonces considerado nada mas que como un embaucador.

Él mismo, á pesar de lo que mortificaba su amor propio, tuvo que reconocer y admirar los milagros que obraban los Apóstoles de que él en persona era testigo.

No se resignó á reconocer en ellos el instrumento de la Omnipotencia divina; les consideró tan solo como magos de un orden mas elevado, creyó que el Cristianismo era una magia de mucho superior á todos los sistemas conocidos hasta entonces, y que el bautismo, los ayunos, las oraciones no eran mas que una iniciacion para llegar á conocer la ciencia oculta de la nueva escuela.

Simon se hizo bautizar, ayunó, asistió á los actos de la plegaria cristiana, manifestóse muy adicto á san Felipe, con la esperanza de poder arrancarle su secreto.

Juzgándose ya Simon asociado á la potencia sobrenatural del cristiano, creyó que con dinero podria asociarse á la potencia superior del Apóstol, y entonces tuvo lugar el hecho á que llevamos hecha referencia en otra parte de nuestra obra.

Fácil es suponer la irritacion que le produciria el justo castigo que le impuso san Pedro.

Tuvo Simon el talento suficiente para comprender la rapidez con que el Cristianismo caminaba á la conquista del mundo. Sentíase celoso del gran papel que en la historia los Apóstoles estaban destinados á representar, y su envidia llegaba á tan alto que subia hasta el divino fundador de la religion cristiana.

Desde aquel instante Simon trató de realizar una parodia de Cristianismo.

Jesús y sus discipulos realizaban milagros; él recurrió de nuevo al ejercicio de la magia.

Veíasele en presencia de multitud de infelices á quienes embaucaba, mientras con yerbas misteriosas hacia sus operaciones, pronunciar palabras ininteligibles ó de varios sentidos, andar junto á los sepulcros y otros sitios sembrados de restos humanos, interrogar á los muertos y evocar los espíritus, adivinar los sueños, componer filtros. Las gentes supersticiosas se dejaban atraer por lo misterioso de sus palabras, ó intimidar por lo terrible de sus augurios.

No bastaba la magia.

Simon comprende que en el Cristianismo los milagros son como la credencial de la mision divina que tienen en su favor los que la ejercen; que los milagros constituyen la sancion de la doctrina; y quiere tambien él predicar una doctrina ¿Pero cuál? La de Jesús es nueva, nueva quiere que sea tambien la suya; la de Jesús no es ni el judaismo, ni el gentilismo, ni la filosofía, sino que está muy por encima de todas las escuelas y de todas las creencias admitidas hasta entonces; Simon, ya que no puede crear una doctrina, trata de parodiar lo sublime, lo espiritual del Cristianismo; toma de los judíos la idea de la creacion; hace aplicaciones del Pentateuco; copia de de los pitagóricos las emigraciones de los espíritus; imita de los orientales el dar animacion á sus teorías; reproduce, en fin, de los paganos las luchas del mundo sobrenatural.

La doctrina de JESUCRISTO tiene un carácter y un destino universal; no es la religion de

(1) Hechos, VIII, 9, 10.

un pueblo, no es la Iglesia de una nacionalidad. Simon pretende que tambien su doctrina es para todas las naciones, y se figura halagar á todos diciendo que Dios se ha revelado á los samaritanos como Padre, á los judíos como Hijo en JESUCRISTO, y á los paganos como Espíritu Santo.

El Cristianismo resuelve todos los grandes problemas de la teogonía, de la cosmogonía, de la moral, del culto; todo trata de resolverlo tambien Simon.

Despues de conocer el Génesis es imposible admitir la eternidad de la materia, como despues de conocer el Evangelio es imposible no creer en un Dios personal é independiente de la creacion. Simon, judío primero, cristiano despues, conoce la superioridad de la teología explicada por los Apóstoles.

Admitió, pues, un Sér supremo, un principio único, soberano, inteligente, dotado de todas las perfecciones. Este Sér supremo, segun él, es á la vez espíritu y materia. De esta suerte Simon juzga que desaparece el misterio de la materia hecha de la nada, segun los judíos, y el absurdo de la materia independiente, segun los paganos.

Existe, pues, *el que ha sido, es y será*: el Poder supremo. Simon, por medio de un vocablo característico le llama el *Silencio*.

El Poder supremo contiene virtualmente todas las existencias, lo infinito y lo finito, lo invisible y lo visible, lo material y lo espiritual. Es un fuego; pero un fuego místico, fuente de todas las cosas. Es el árbol misterioso que vió Nabucodonosor en sueños y bajo cuyo follaje se amparan todas las cosas. Lo finito, lo visible, la materia constituye la corteza, las ramas, las hojas del árbol; lo infinito, lo invisible, el espíritu es lo que está oculto, es la sávia que da la vida á todo lo demás.

El Poder supremo, espíritu y materia, visible é invisible, finito é infinito, contiene á la vez el sér masculino y el sér femenino. Pero del Poder supremo, como de un árbol, salen seis retoños, seis séres superiores, seis *Eones*, segun la palabra gnóstica, asociados de dos en dos, el sér masculino y el sér femenino; el sér masculino mas elevado, mas puro, mas espiritual; el sér femenino mas bajo, mas material.

Hé aquí el órden segun el cual, las seis parejas superiores van emanando del Poder supremo y como andan unidas conforme á la teoría de Simon:

El Entendimiento que habita las esferas mas elevadas, que lo gobierna todo, anda unido con la Idea, que reside en una region baja y en la cual se engendran todas las cosas.

Del Pensamiento, padre, y de la Idea, madre, han salido otras cuatro Eones; esto es, el Verbo íntimo, padre, la Palabra exteriorizada, madre; el Raciocinio, padre, la Pasion, madre.

Estos seis Eones añadidos al Poder supremo forman el divino septenario, la potencia universal, la plenitud de la inteligencia y de la vida.

Trata Simon á su vez de explicar su estraña teogonía por medio del Génesis. Los seis Eones son los seis dias de la creacion, explicados allí dándoles forma corpórea. El cielo y la tierra, principio masculino y femenino, significan el Entendimiento y la Idea; y así como el cielo, principio masculino, fecundiza la tierra, principio femenino, lo propio pasa entre el Entendimiento y la Idea. El Verbo y la Palabra vienen simbolizados con el sol y la luna. El Raciocinio y la Pasion son el aire y el agua. Y sobre todo esto, domina el Poder supremo, el Espíritu de Dios que era llevado sobre las aguas, conforme á la frase del libro de Moisés.

Segun la doctrina de Simon, el hombre en el paraíso es una alegoría de otra naturaleza, enteramente fisiológica. Es el hijo en el seno de su madre, recibiendo por las arterias la nutricion y la vida, ó por los sentidos el sonido y la luz, como recibia el paraíso terrenal la fecundidad de los cuatro rios que lo regaban.

Los cinco libros de Moisés responden á los cinco sentidos del hombre.

Por lo que acabamos de ver puede venirse en conocimiento de que al heresiarca, á falta de talento le sobraba imaginacion; que si no se tomaba la pena de discurrir, en cambio sabia

HISTORIA DE ESPAÑA, MUSTAFA

Esta obra es una de las más importantes que se han publicado en España, y que ha merecido el aplauso de los sabios y de los hombres de bien.

El autor, don Juan de Mariana, es un hombre de letras y de virtud, que ha dedicado su vida a la gloria de su patria y a la instrucción de su pueblo.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

Esta obra es una de las más importantes que se han publicado en Francia, y que ha merecido el aplauso de los sabios y de los hombres de bien.

LA VERTUD POR ESPAÑA

Esta obra es una de las más importantes que se han publicado en España, y que ha merecido el aplauso de los sabios y de los hombres de bien.

EL REMORDIMIENTO O LA FUERZA DE LA CONCIENCIA

Esta obra es una de las más importantes que se han publicado en España, y que ha merecido el aplauso de los sabios y de los hombres de bien.

ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS

Esta obra es una de las más importantes que se han publicado en España, y que ha merecido el aplauso de los sabios y de los hombres de bien.

GALERIA CATÓLICA

Esta obra es una de las más importantes que se han publicado en España, y que ha merecido el aplauso de los sabios y de los hombres de bien.

VOCES PROFÉTICAS

Esta obra es una de las más importantes que se han publicado en España, y que ha merecido el aplauso de los sabios y de los hombres de bien.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso, por D. Rafael del Castillo.

Sale dos veces al mes, en entregas con cubierta de color, formando cada entrega dos hojas dobladas, que contienen cuatro láminas de tamaño *mas de folio*, de papel bueno y fuerte, cual exige una lámina destinada, si se quiere, para ser colocada en un cuadro.—Al dorso de cada lámina, y á dos columnas, va su texto explicativo.

El precio de cada entrega es el de 5 rs. en toda España, remitidas por el correo ú otro conducto, de manera que no puedan malograrse.—En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales mas.—Van publicadas 82 entregas.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias, por D. Vicente Ortiz de la Puebla.

Cuatro tomos en folio, de abundante y clara lectura, impresos con tipos enteramente nuevos y en papel satinado, y adornados con mas de 1000 bellisimos grabados, entre láminas sueltas y viñetas, ó 300 entregas de ocho páginas á un real la entrega.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Tres tomos en 4.º mayor, ó 364 entregas de 8 páginas, á medio real la entrega.—A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra, á 78 rs. en pasta.—Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion, tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real la entrega.

ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Un tomo en folio con gran número de grabados intercalados en el texto, á 60 rs. en media pasta.

GALERIA CATÓLICA.

Coleccion de litografias representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina, por los Rdos. P. M. Fray José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona, y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona); Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pío IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentisimos é ilustrisimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra consta de cuatro tomos en folio mayor, á 325 rs. en medio chagrin con relieves y dorados al llano; ó 49 entregas de 4 láminas cada una, á 5 reales la entrega en toda España.

VOCES PROFÉTICAS

ó signos, apariciones y predicciones modernas concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hácia la aproximacion del fin de los tiempos, por el presbítero J. M. Curicque, de la diócesis de Metz, miembro de la Sociedad de Arqueología y de Historia de la Moselle, miembro corresponsal de la Sociedad histórica de Nuestra Señora de Francia. Quinta edicion revista, corregida y aumentada. Traducida al español por el licenciado D. Pedro Gonzalez de Villaumbrosia, canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Examinador Sinodal de varias diócesis, Misionero apostólico, etc., etc.

Dos voluminosos tomos en 4.º mayor, á 32 rs. en rústica y 40 en pasta.